

Iglesia de Argelia: una Iglesia que busca su camino

Félix Tellechea

Misionero de África (Padre Blanco).

Después de todos los sufrimientos que ha tenido que atravesar la Iglesia de Argelia estos últimos años, Monseñor Tessier, Arzobispo de Argel, escribía este mes de octubre de 1996 a sus cristianos:

Las pruebas sucesivas de nuestra Iglesia durante varios meses, han atraído hacia nosotros los focos de los medios de comunicación. Era inevitable... Pero ahora suplicamos a Dios que los acontecimientos nos permitan volver a nuestra verdadera vocación que es la de vivir en la humildad y la discreción como conviene a un grupo minoritario, pero sobre todo como nos invita nuestra condición de discípulos del Evangelio.

La Iglesia de Argelia ha tenido y tiene una vida profunda muy discreta y creo que no es nada superfluo intentar penetrar en ella.

Una iglesia que busca su camino

El Sínodo Diocesano, que tuvo lugar en la Diócesis de Constantina del año 1990 al 1993, tomó como título de sus conclusiones: *Una Iglesia caminando con un Pueblo*. Creo que es una de las expresiones que pueden caracterizar mejor la vida de la Iglesia de Argelia, sobre todo desde los primeros años de la Independencia.

La Iglesia de Argelia tiene una larga historia Iglesia floreciente en los primeros siglos del cristianismo, con grandes figuras como la de San

Agustín, y fue debilitándose poco a poco hasta desaparecer casi por completo, al menos institucionalmente, con la conquista árabe-musulmana del África del Norte. Más recientemente, con la ocupación francesa, muchos colonos procedentes de diversos países de la cuenca del Mediterráneo se fueron instalando en Argelia. Llegaron a ser más de un millón. Para ellos, se fue constituyendo una iglesia que se organizó en cuatro Obispos con un núcleo importante de sacerdotes, de comunidades de religiosos y de religiosas.

Muchos pensaban poder llegar a la independencia de Argelia en buenas condiciones de manera que las dos comunidades, la comunidad de los colonos, en su mayoría cristianos, y la de los argelinos musulmanes, pudieran colaborar en la construcción de un nuevo país. Pero, por diversas circunstancias, este sueño no se realizó. Extremistas de todos los bordes consiguieron dividir las dos comunidades y hacer que la convivencia fuera imposible. Así, en el momento de la independencia, hubo un éxodo masivo de colonos. Habían quedado menos de 100.000 que, a su vez, se irían marchando a lo largo de los años.

Para la Iglesia de Argelia, el éxodo de la mayor parte de la comunidad cristiana supuso ciertamente una gran prueba. El servicio de Iglesia que quedaba era mucho más importante que la que la comunidad cristiana necesitaba. Esta nue-

va situación la planteaba un gran interrogante: Iglesia de Argelia, ¿me quedo o me marcho?

Este interrogante que se plantea la Iglesia de Argelia en general, se lo plantea cada sacerdote, cada comunidad de religiosos y de religiosas y cada cristiano comprometido en el servicio de la Iglesia. Hubo sacerdotes, religiosos, religiosas o seglares que se marcharon, pero muchos se quedaron. La Iglesia tomó decididamente la opción de quedarse. Y tomó esta decisión con la convicción, serena, de que estaba donde debía estar, pero sin saber qué camino iba a seguir, ni qué sentido tenía lo que iba a vivir.

En efecto, ni la pastoral de la época, ni la teología de la Iglesia, ni la teología de la misión le mostraban el camino que podía seguir. Se había lanzado en una aventura en la que no encontraba un camino trazado, tenía que buscarlo, tenía que trazarlo. Se podría incluso decir que tenía que aprender a caminar como un niño pequeño. Durante muchos años, la Iglesia de Argelia caminará con esa convicción profunda de que está donde Dios la llama, pero buscando su camino, buscando el sentido de su presencia.

Una iglesia al servicio gratuito del pueblo argelino musulmán

La decisión de quedarse plantea un nuevo interrogante a la Igle-

sia de Argelia: «Si me quedo, ¿para quién me quedo? La orientación fundamental de la Iglesia fue la siguiente: la Iglesia de Argelia está en primer lugar para el pueblo argelino musulmán, antes de estar al Servicio de la comunidad cristiana.

Las opciones personales de los unos o de los otros podían discrepar más o menos de esta opción fundamental según se inclinaban en un sentido o en otro llegando a veces a posiciones exclusivistas. Pero en la Iglesia de Argelia siempre ha habido una sincera voluntad de dialogar, de compartir, de encontrarse en verdad. Poco a poco se llegó a un sentimiento común: no se puede descuidar el servicio de la comunidad cristiana pero hay que enfocarlo de manera que toda la comunidad cristiana esté abierta al pueblo argelino musulmán. Si este enfoque encontró cierta oposición en los primeros años de la independencia, poco a poco, todos los cristianos de cualquier nacionalidad o continente que fueran, franceses, españoles, italianos, belgas, polacos, checoslovacos, canadienses, filipinos y de tantos otros países de Asia, de América o de África, repito, todos estos cristianos iban entrando de lleno en esta manera de situarse, de forma que la Iglesia, tanto institución como comunidad, comprendía cada vez más que estaba en Argelia para los argelinos musulmanes antes que estar para la Iglesia en sí misma.

Pero la opción de quedarse para el pueblo argelino va a abrir nuevos interrogantes: ¿para qué va a quedarse la Iglesia?, ¿qué va a hacer? La Iglesia de Argelia, en su contacto con el pueblo musulmán, ya había percibido que no podía

quedarse para trabajar por la conversión de los musulmanes a la religión cristiana. La Iglesia de Argelia sabe que los musulmanes tienen una fe profunda, que se sienten llamados a profundizar más su fe. No sienten necesidad de cambiar de religión. Aparte de eso, hay una fuerte presión social que hace que una conversión sea muy difícil y que la perseverancia se encuentre muy dificultada. Pero, sobre todo, la Iglesia de Argelia va adquiriendo un sentido profundo del respeto a la diferencia, respeto a las convicciones de las personas y de los grupos.

Entonces, ¿para qué quedarse? La opción de la Iglesia argelina va a ser de ofrecer un servicio verdadero y gratuito al pueblo argelino. En los primeros años de la independencia, la Iglesia de Argelia ofrecerá al pueblo argelino sus servicios a través de algunas de sus obras: escuelas, colegios, hospitales, centros de formación profesional... Al mismo tiempo, muchos miembros de la Iglesia optaban por ofrecer ese servicio en las instituciones del Estado y de un modo especial al servicio de los más pobres y desfavorecidos. Así muchos sacerdotes trabajaron como profesores de universidad, como médicos, enfermeros y sobre todo en la promoción femenina y en la educación de los minusválidos. Personalmente, he trabajado 27 años en la educación de los ciegos.

A lo largo de estos años, muchas de estas puertas de servicio se han ido cerrando: las escuelas, los colegios, los centros de formación profesional, los hospitales que pertenecían a organismos de la Iglesia... fueron nacionalizados entre 1972 y 1976. Los contratos de trabajo en

diferentes sectores eran cada vez más difíciles de obtener. Pero se abrían nuevas posibilidades de trabajar en asociaciones, sobre todo en favor de deficientes mentales u otros minusválidos. En todos estos servicios, la Iglesia y cada cristiano pretendía ir a un encuentro verdadero de nuestro hermano musulmán. Así se han ido estableciendo unas amistades profundas, compartiendo experiencias de vida y de fe y colaborando con otros amigos musulmanes en nuestro servicio a los más desfavorecidos.

Conclusión

La Iglesia de Argelia ha elegido recorrer este camino del servicio gratuito al pueblo argelino. Este es uno de los elementos que dan sentido a su presencia en Argelia y a su permanencia en el país a pesar de todos los riesgos que se pueden correr.

Para ilustrar y para concluir cito las palabras que pronunció Miguel Larburu, Regional de los Padres Blancos en Argelia, el día 1 de enero de 1995 durante los funerales de los cuatro Padres Blancos asesinados en Tizi Ouzou, Argelia:

Tenéis que saberlo, queridos amigos argelinos: la Iglesia de Argelia ha escogido ya –y desde hace mucho tiempo– ir recorriendo el camino de la gratuidad... Esta gratuidad es la revelación suprema del corazón mismo de Dios, el amor que llega al límite, el manifestado en la Encarnación de Jesús que estamos celebrando estos días de Navidad... la Iglesia de Argelia os ofrece este regalo, distinto, diferente. ¿Lo queréis? Si alguien tiene alguna sospecha, he aquí el tributo de cuatro vidas.